



AFRONTERAS IMAGINADAS Y ESTEREOTIPOS:

La creación de un monstruo llamado Europa del Este

Daniel Esparza¹

Recibido 19/04/2009; aceptado el 5/05/2011

Resumen: *En este artículo se observa como se han formado en el «oeste», desde la Guerra Fría hasta hoy, algunos estereotipos negativos sobre la marca «Europa del Este», la cual está cargada de connotaciones negativas (ciudades grises, guerras, inmigración ilegal, pobreza o criminalidad). Al mismo tiempo, como si de un oasis se tratara, se observa parojicamente como la marca Praga o Budapest (capitales de países de «Europa del Este») no son percibidas negativamente, precisamente porque no están relacionadas directamente con el Este, sino con centroeuropa y con imágenes positivas asociadas a la herencia artístico-cultural de los imperios centrales: el sacro imperio germano-romano y el austrohúngaro.*

Palabras clave: *Europa del Este, Estereotipos, Imaginario, República Checa, Praga, Budapest, Europa Central.*

Abstract: *In this article it is observed how from the Cold War till today have been formed in the West significant stereotypes towards Eastern Europe, which are endowed with negative images, such as grey towns, illegal immigration, wars, poverty or criminality. At the same time it is observed, paradoxically, how the brand Prague or Budapest (capitals of «Eastern European» countries) are not perceived negatively, precisely because they are not directly associated with the East, but with the cultural heritage from the old central empires: the Sacred Roman-German empire first, and the Habsburg empire later.*

Key Word: *Eastern Europe, Stereotypes, Imaginary, Czech Republic, Prague, Budapest, Central Europe.*

INTRODUCCIÓN

En este artículo se observa como se han formado en el «oeste», desde la Guerra Fría hasta hoy, algunos estereotipos negativos sobre la marca «Europa del Este», y como no solo afectan negativamente a países de esta región continental, como Rusia y Ucrania, sino a países centroeuropeos como la República Checa o Hungría. Esta etiqueta supone un estigma para los habitantes de más allá del antiguo Telón de Acero por que tiene connotaciones negativas (inmigración ilegal, pobreza o criminalidad).

Al mismo tiempo, como si de un oasis se tratara, se observa como la marca Praga o Budapest, capitales de Chequia y Hungría, no son percibidas negativamente, como lo demuestran los millones de viajeros que la visitan, precisamente, porque no están relacionadas directamente con el Este, sino con centroeuropa y con aquellas imágenes positivas asociadas a la herencia cultural de los imperios centrales: el sacro imperio romano, de la que Praga fue capital con Karel IV (1346-78) y el austrohúngaro: la triada: Praga-Viena-Budapest (ver apéndice 3).

¹ Universidad Palacký de Olomouc
daniel.esparza@upol.cz

Profesor asociado en el departamento de estudios románicos de la Universidad Palacký de Olomouc (República Checa). Su área de investigación trata el tema interdisciplinario de la formación y transformación de las identidades nacionales en la UE. Es autor de dos monografías sobre este tema. Doctor Europeo en Ciencias Políticas (UNED), Master en Turismo (ULPGC) y Licenciado en Geografía e Historia (UMA). Fue profesor-tutor de la asignatura de Geografía Humana en el centro asociado de la UNED en Las Palmas de Gran Canaria (2003-4); profesor en el Master de Turismo de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (2008-10) y profesor visitante en la Universidad de Salamanca (2011). Es también colaborador del diario El País y del Real Instituto Elcano.

No pretendo medir con exactitud, ni el perfil, ni el número de individuos que perciben Europa del Este negativamente, algo que se presume casi imposible. Lo que sí apporto son algunas pruebas de que Europa del Este es una etiqueta formada mayoritariamente de imágenes negativas, al menos como es mostrado casi constantemente en numerosos medios de comunicación de masas:

1. En el apéndice 1 enseño una selección de titulares de artículos desde 1990 hasta 2008 en el periódico nacional de mayor tirada en España (El País), donde se observa que: a) Europa del Este es percibida negativamente (delincuencia, inmigración ilegal, enfermedades, frío, droga); b) Europa del Este es tratada como un todo homogéneo y además se maneja un mapa mental caótico de esta región; y, c) países centroeuropeos como la República Checa son vistos como parte de Europa del Este.
2. Se sabe a través del estudio del sociólogo Juan Díez Nicolás (2005), que en España los inmigrantes del Este no gozan de popularidad.
3. Con el fin de documentar bien la existencia y forma de estos estereotipos, he buscado en: a) como el cine los ha transmitido durante la Guerra Fría; b) también apporto documentos fotográficos del paisaje y el paisanaje que he tomado directamente en países postcomunistas; c) muestro imágenes de la propaganda comunista o imágenes concretas sacadas de la CNN u otros medios donde se observan síntomas de ese mapa mental caótico con respecto a Europa del Este (ver apéndice 2).

Con el fin de ofrecer varias perspectivas que puedan dar mayor profundidad a este artículo, no solo he tomado como referencia la percepción desde «Europa del Oeste», especialmente desde España, sino que observo las actitudes de un país que se siente ofendido cuando generalmente lo meten en el saco de Europa del Este y le proyectan los estereotipos negativos que supone dicha marca. En este caso trabajaré con la República Checa y el caso excepcional de su capital, Praga.

Puesto que mi labor docente e investigadora en los últimos años la he llevado a cabo en una Universidad checa, este artículo está forjado de una observación participante que recoge mi bagaje y experiencia no solo en la sociedad checa, sino en otros países que pertenecieron al régimen comunista, a través del contacto durante años con el paisaje, con el paisanaje y con los medios de comunicación en países de más allá del antiguo Telón de Acero. Pero también, con individuos que venían del oeste, ya sean estudiantes Erasmus, empresarios, compañeros profesores, turistas o amigos del «oeste» que he ido haciendo en los últimos años,

y que me contaban sus experiencias de cómo percibían «Europa del Este» antes de venir, y como lo percibían una vez que estaban allí. Todo esto me ha ayudado a perfilar este trabajo que aquí presento.

¿DÓNDE ESTÁ EUROPA DEL ESTE?

Depende. Depende de para quién. ¿Es la República Checa parte de Europa del Este? Probablemente para una mayoría de franceses mayores de 40 años sí. Para un checo, cualquier checo, seguro que no. Esta ambigüedad se observa también en las divisiones geográficas de Europa que han establecido la CIA o la ONU, bastantes diferentes una de la otra (ver apéndice 4). Entonces, ¿dónde está Europa del Este? ¿Quién de todos tiene razón?

En este artículo no pretendo definir las fronteras objetivas de Europa del Este, por eso la última pregunta acerca de quién tendría razón, no me parece relevante contestarla². Lo que pretendo observar son las percepciones y como para un gran número de sujetos europeos que no se consideran parte de Europa del Este, perciben o «imaginan» este concepto o marca negativamente. Es decir, predominarían más imágenes negativas que positivas. Sin embargo, las fronteras de esa imaginada Europa del Este, difiere según se haga al oeste del antiguo Telón de Acero, en el que normalmente se incluyen a todos los países postcomunistas como parte de Europa del Este. O por otra parte, si se hace desde países que se perciben como parte de Europa Central, pero que fueron miembros de aquel bloque comunista, como la República Checa, Eslovaquia, Polonia y Hungría. En este último caso, Europa del Este comenzaría a partir de Ucrania. Frente a esta diferencia de percepciones del espacio europeo y sus fronteras imaginadas, tengo en cuenta a Antoine Bailly y a Antonio Zárate, y entiendo que a través de la experiencia del sujeto, la percepción e imaginación del paisaje³ es el resultado de la conjugación entre lo real y lo imaginario. Y así el sujeto construiría «su propia realidad articulando lo estructural, lo funcional y lo simbólico» (Bailly 1989, 11). Y de esta manera, «el resultado siempre es el mismo: una visión parcial, simplificada y distorsionada de la realidad» (Zárate 2002, 163).

Hablar de Europa del Este como un todo homogéneo es arriesgado por ser un concepto impreciso, que siempre debe ser matizado y clasificado entre comillas. Si tomamos este concepto teniendo en cuenta la antigua frontera de la Guerra Fría, sería hoy, hablar de más de 20 países que ocupan las dos terceras partes del continente europeo. Alrededor de 330 millones de habitantes y unas 15 lenguas y otros tantos dialectos. Mundo de eslavos, baltos, latinos, magiares, albaneses y turcos. Católicos, protestantes, ortodoxos, musulmanes y judíos. Sería algo así como querer hablar de Europa occi-

² En el apéndice 3, se puede observar, las diferentes divisiones geográficas de Europa que hacen la CIA y la ONU.

³ Para más información sobre la percepción del paisaje español a través de la pintura ver: Antonio Zárate (1992).

dental como un todo también homogéneo y poner a sicilianos y berlineses, latinos y germanos, en el mismo saco en cuanto a pautas de comportamiento. Y esto, sin tener en cuenta la geografía física, que ofrecería mayor diversidad aún.

Esta división bipolar entre Este y Oeste es hoy poco representativa de Europa y es herencia de la Guerra Fría. Pero, como se observará en detalle, sigue impresa en el imaginario de numerosos sujetos al oeste del antiguo Telón de Acero. Y es capaz de generar actitudes y prejuicios que afectan la vida cotidiana de países «occidentales», como el ejemplo del «fontanero polaco» durante la campaña del referéndum francés hacia la Constitución Europea, en el que políticos como Jean-Marie Le Pen, utilizaron despectivamente esta imagen estereotipada e imaginada de un trabajador del Este, que como si de un bárbaro sin escrúpulos se tratara, había saltado la frontera del Rubicón, para amenazar la supervivencia del trabajador francés.

EL ESTIGMA DE PERTENECER AL ESTE: EL CASO CHECO

Si uno mira el mapa político de Europa, observará con facilidad que la República Checa esté situada más o menos en el centro, es decir, en Europa Central. Sin embargo, la influencia de la Guerra Fría todavía perdura en el imaginario de muchos individuos de países de la antigua UE-15, y también en EE.UU y Canadá, y de ahí que todavía se escuchen referencias a este país no solo como Checoslovaquia, sino como parte de Europa del Este. Por supuesto, el checo no se identifica con el Este y se siente ofendido cuando un alemán, un británico, un francés, un norteamericano o un español, lo incluyen dentro de este saco. Es cierto, que en cualquier caso la República Checa está al este de cada uno de estos países, pero esto no significa que sea un país del Este. Incluso Viena, está más al este que Praga, pero nadie asocia a Austria con Europa del Este.

Milan Kundera, en su *Tragedia en Europa Central*, ya denunciaba durante los últimos años de la Guerra Fría, que uno de los daños colaterales de estar implicado en la órbita soviética había sido la desaparición de la identificación checa con centroeuropa, un concepto que según él había caído en favor del Este, como consecuencia de la victoria soviética en la zona.

Lo checo es fundamentalmente centroeuropeo y el checo percibe su territorio como el «corazón de Europa». Esta identificación con el centro, pero sobre todo con el corazón, se puede observar a través de la historiografía checa⁴, o también a través de los discursos de los dos únicos presidentes

de la República Checa hasta el momento: Václav Havel y Václav Klaus⁵. El checo reconoce que pertenece a una nación pequeña, pero esto no significa renunciar al cumplimiento de una misión histórico-mundial. La propia percepción de sí mismos de ser el «corazón de Europa» los convierte en algún lugar del imaginario nacional de muchos miembros de la nación, en baluartes y catalizadores de las sinergias provocadas en el continente europeo. Estas energías venidas del exterior y convertidas en ideas, convergerían desde todas las partes del mundo, al centro, encarnado en las Tierras Checas, donde serían transformadas y reelaboradas, como si de una industria se tratara, para posteriormente ser proyectadas al exterior (al resto del mundo) de una forma original.

Solo a través de esta manera de percibirse a sí mismo se puede entender el estigma de la «excepcionalidad checa», secundada por la frustración de no haber sido entendido por el «mundo exterior» cuando ha aportado ideas renovadoras que daban respuesta a situaciones de crisis de orden mundial, y que incluso fueron reprimidas, sino traicionadas por un Otro aliado más poderoso. Aunque posteriormente fueran aplicadas, incluso, por el mismo Otro que las reprimiera. Un ejemplo de esto se puede observar en la forma de narrar la historia de Jan Hus (†1415), que basado en las ideas del inglés John Wycliff, se adelantó un siglo a las reformas de Martín Lutero. Sin embargo, el entonces rector de la Universidad de Praga acabó en la hoguera «traicionado» por la Iglesia que le había invitado a Constanza, para explicar sus ideas. Un ejemplo más reciente de la «excepcionalidad» con la que se percibe el checo es la Primavera de Praga. El socialismo «con rostro humano» de la Checoslovaquia de 1968, se presentaba como la solución al asfixiante socialismo soviético, pero fue reprimido y «traicionado» por los mismos que casi veinte años después aplicaron una versión diferente de esta, la *Perestroika*, aunque demasiado tarde para tratar de reconstruir los tejidos lesionados de una URSS y un bloque comunista en decadencia.

UN MONSTRUO LLAMADO EUROPA DEL ESTE: ESTEREOTIPOS NEGATIVOS

Una vez observado que la esencia checa -aunque también se podría aplicar a Eslovaquia y Hungría- no está en el Este sino en el centro, voy a dar prioridad a la observación de algunos elementos negativos que predominan en la marca «Europa del Este», vistos desde España y desde el «oeste» en general. En ningún caso, como ya he dicho, voy a tratar de definir objetivamente las fronteras culturales de Europa oriental. He tomado esta opción, con la convicción de que dando prioridad a los elementos psicológicos relacionados

⁴ Un ejemplo de esto puede observarse en las conferencias celebradas en 1993, tanto en Brno como en Martin (Eslovaquia), acerca de la idea de Checoslovaquia y Europa Central. Más información sobre las ponencias, en: Stanislava Ku erová et al. (1994).

⁵ Para un análisis de una selección de discursos de ambos presidentes donde hacen referencia a la República Checa como el «corazón de Europa» ver: Esparza (2008: 233-85).

con el imaginario, podremos explicar como el sujeto imagina al Otro (territorio y comunidad), en tanto que pertenece a una cultura determinada⁶.

En este caso, lo que voy a narrar es la versión de una historia que cuenta como las sociedades europeas al oeste del antiguo Telón de Acero, entre las que se encuentra la española, han construido un «monstruo» llamado Europa del Este. Por supuesto, reconozco que exagero, pero no por casualidad. Lo que pretendo es llamar la atención siguiendo la misma lógica simplista del estereotipo que trato de desmascarar.

Europa del Este es un monstruo que supone una «amenaza» imaginaria a la supervivencia del Oeste, como se puede observar en el apéndice 1, donde se recogen los titulares de una selección de artículos de prensa. Este miedo arcaico parece materializarse a través de la imaginación de la llegada de una oleada humana venida del Este, que tras caer el Muro de la represión ha invadido el Oeste de mafias, criminalidad, miseria y enfermedades⁷. Esta percepción fragmentada y parcial que da prioridad a un mayor número de imágenes negativas sobre las positivas, y que otorga una imagen distorsionada no solo del mapa de Europa, sino de sus gentes, tiene que ver con una herencia de la Guerra Fría, y responde a la lógica de la imaginación espacial de Bailly. Así, teniendo en cuenta que estamos trabajando con la marca Europa del Este, no está demás insistir en que la «percepción mental de los lugares más distantes y de aquellos que se visitan ocasionalmente se construye sobre una información fragmentada, indirecta y esporádica, en la que intervienen prejuicios y estereotipos mentales» (Zárate 2002, 163).

Sin embargo, tampoco se puede olvidar, que para los propios checos, eslovacos, polacos o húngaros, individuos que normalmente serían considerados como parte del Este en «occidente», para estos, Europa del Este, también denota elementos negativos (entendido como Rusia y Ucrania principalmente)⁸, y dicho concepto también está cargado de estereotipos negativos, en muchos casos casi similares a los que perviven en España, como el de la asociación de inmigración con la delincuencia.

Si tomamos la caída del muro de Berlín como punto de referencia, la formación de estereotipos negativos sobre Europa del Este en los países «occidentales», pueden dividirse en

dos etapas: aquellos heredados de la Guerra Fría y aquellos que surgen en las «sociedades occidentales» a partir de los años noventa⁹.

1. Estereotipos durante la Guerra Fría

De este periodo destaco la pervivencia todavía hoy de dos imágenes estereotipadas que resaltan sobre el resto¹⁰: una con respecto a la personalidad del hombre del Este, y otra, con respecto a la fisonomía de las ciudades y del paisaje. Ambas imágenes son el resultado de la copulación entre, a) el propio imaginario del hombre del Oeste con, b) la propaganda comunista¹¹. a) Imaginario por que el hombre de poniente ha imaginado Europa del Este como si fuera un todo homogéneo, cuyo paisaje, exagerando un poco, es una mezcla entre la Stalingrado de 1942 y la imagen estereotipada de la extensa y desértica llanura siberiana completamente congelada. b) Propaganda comunista por que la mayoría de las pocas imágenes que llegaban al Oeste durante la Guerra Fría tenían la marca del aparato propagandístico soviético, al vender una sociedad nueva y un hombre nuevo, basada en el obrero (hommo) y la fábrica (templo). Hombre nuevo, paisaje nuevo. Veamos a continuación estos dos estereotipos:

a) *El Hommo Sovieticus: El hombre sin corazón*

En el imaginario de numerosos individuos al oeste del Telón de Acero se puede intuir la representación de un tipo de especie humana, todavía no extinguida, al Este de dicho Telón: el *hommo sovieticus*. Un ser robotizado, falto de corazón, frío y calculador, perfectamente retratado en la figura de Stalin y proyectado al resto de sujetos. Una muestra de este tipo de personajes que ha realimentado el imaginario de muchos sujetos en el Oeste se pueden observar a través del cine, en las películas del tipo James Bond, anterior a 1991, en donde el malo es muy malo, y claro, es del Este¹². Habla con un marcado acento tan seseante como el sonido de una serpiente, al estilo de Vladimir Draculia, versión cinematográfica del personaje de Drácula en la película del cazavampiros Van Helsing, que por cierto, fue rodada en la República Checa y no en Transilvania.

6 Para más información de cómo el checo ha imaginado a sus Otros más relevantes a través de su historia (germanos, rusos, eslovacos y hoy la UE), ver: Daniel Esparza (2008).

7 En este artículo entiendo por Europa del Oeste a aquellos países al oeste del antiguo Telón de Acero. Dejo para un debate más amplio, si incluir o no, al territorio que albergaba la antigua R.D. Alemana.

8 Se debe notar, que la mayor parte del territorio de Rusia está en Asia.

9 Para más información sobre los estereotipos, además del clásico de Walter Lippman (2003, 1922), recomiendo la lectura de Bruno Mazzara (1999).

10 Esto no quiere decir que no existan otros estereotipos, incluso que haya sujetos que por su experiencia personal perciban más imágenes positivas que negativas de la marca Europa del Este. Sin embargo, este trabajo se centra exclusivamente en el estudio de estos estereotipos negativos propagados a través de los mass-media, incluido el cine.

11 Sobre imágenes y carteles de la propaganda comunista soviética y checoslovaca recomiendo: Tomas Bojar et al (2005).

12 Año en que desaparece la Unión Soviética.

13 Esta película, fue la más taquillera de toda la saga Rocky, con aproximadamente 300 millones de dólares.

Pero, tal vez, uno de los personajes más estereotipados del cine y en el que se retrataría casi a la perfección al *hommo sovieticus*, sería el del personaje de Ivan Drago, en Rocky IV (1985)¹³. Frente a Rocky –el héroe norteamericano, tímido pero cálido, con sentimientos, que conoce el valor de la vida y que se entrena en un entorno natural– se encuentra el hombre maquina, prefabricado, frío, sin sentimientos, «sin dolor» y preparado para matar, es decir, el mismísimo Ivan Drago, en el que ya el propio nombre, Iván el Dragón, lo sitúa en torno a ese monstruo imaginario que representaría Europa del Este. Un ser controlado por los mejores especialistas médicos del régimen, que se entrena a través de máquinas y experimentos para mejorar su rendimiento. Teniendo en cuenta que la película es norteamericana, pero sobre todo que se trata de Rocky, no hace falta decir quien vence a quien. Naturaleza versus Robot. (Ver apéndice 2, 1a)¹⁴.

Si tomamos de nuevo al checo como referencia de esa Europa central secuestrada por oriente, este, a pesar de estar integrado en el bloque comunista, era consciente de que el *hommo sovieticus* creado por la propaganda comunista, era más parecido a un robot¹⁵ que a un humano, y nunca se sintió identificado con este mito, al menos, a partir de mediados de los 60, como lo demuestra la propia naturaleza de la Primavera de Praga que buscaba encontrarse con un «socialismo con rostro humano».

b) Hombre sin corazón-ciudad sin centro

Una ciudad sin centro histórico es como un hombre sin corazón. Este es el mensaje simbólico que se desprende de la famosa estatua de Rotterdam, en alusión a como dicha ciudad se sentía cuando fue completamente destruida por el nazi en 1940. Esta misma metáfora fue proyectada sobre el mundo hermético del bloque comunista y el resultado en el imaginario de un gran número de sujetos occidentales fue la de dar prioridad a una serie de imágenes sobre Europa del Este donde se destacaba a la industria pesada y los barrios de trabajadores, plagados de edificios colmena prefabricados (*panelaky* en checo), en un entorno gris, frío (nieve y hielo) y donde se olvidaba la existencia de un centro histórico. En cierta manera, el aparato propagandístico comunista es responsable de esto, porque en su afán por mostrar al resto del mundo un nuevo tipo de hombre y de sociedad, asociado a la industria y al trabajo organizado, se afanaban en emitir imágenes de trabajadores, fábricas y minas. Y puesto que en la construcción de esa nueva sociedad, la historia jugaba un papel peligroso por que podría destapar la influencia pasada con muchas de las sociedades que entonces eran enemigas (como el mundo germano occidental), también se ocultaban, o al menos no tenían prioridad (si es que no habían sido ya

destruidas durante la Segunda Guerra Mundial), aquellas imágenes donde se mostraran los centros históricos y culturales de sus regiones. Y así, el hombre occidental imaginó que el *hommo sovieticus* no tenía historia: Hombres sin corazón, ciudades sin centro histórico (ver imágenes en apéndice 2, 1b).

Sin embargo, se debe notar que hoy en día, no todas esas imágenes relacionadas con la Guerra Fría son negativas, y el turista del Oeste también se siente atraído de forma exótica o romántica con la imaginación de aquel tiempo de espías y acción. Esto lo saben algunos empresarios y explotan el mito de la Guerra Fría y todo aquello relacionado con la URSS y la KGB. Museos como el del Comunismo en Praga o Budapest (los dueños son norteamericanos), o esas tiendas del centro de Praga que venden artículos con la estrella roja, como gorros militares soviéticos, gorros de piel que cubren las orejas al estilo soviético, mecheros, camisetas, etc. son un ejemplo de esta simpatía imaginaria que al turista gusta de experimentar, aunque ni al checo, húngaro, eslovaco o polaco, le hagan mucha gracia.

2. Después de la Guerra Fría

Tras la caída del Telón de Acero y la apertura de las fronteras voy a destacar también el surgimiento de dos tipos de imágenes negativas que resaltan sobre el resto, por que han tenido mayor influencia mediática. Por una parte, aquellas imágenes asociadas a desordenes sociopolíticos como consecuencia de las revoluciones contra el régimen comunista y los conflictos armados en la antigua Yugoslavia y Chechenia, que deriva en una imagen de pobreza y destrucción, además de mostrar un mapa mental caótico, tras los cambios producidos por dichas revoluciones y guerras (Ver imágenes apéndice 2, 2a). Y por otra parte, derivada de esa pobreza y la desesperación que esta representa, se explicaría «imaginariamente» la inmigración de individuos provenientes del antiguo bloque comunista y su asociación con la delincuencia y la criminalidad, principalmente explicado de manera simplista a través de los mass-media. En el apéndice 1 expongo una selección de titulares de prensa sobre la negatividad del concepto «Europa del Este» (normalmente suelen llegar noticias negativas), y también como es percibida como un todo homogéneo. Lo que quiere decir que si hay una ola de frío en el este de Ucrania y Oeste de Rusia, la noticia sería «La ola de frío mortal se ceba en Europa del Este» (El País 17.12.1997). Esto sería tan absurdo y poco serio como generalizar a la mitad de un continente si en caso de haber inundaciones en el oeste de Andalucía y sureste de Portugal, la noticia en un diario búlgaro fuera: «Una inundación mortal se ceba en Europa del Oeste».

¹⁴ Hoy parece que ese monstruo del Este está encarnado en la realidad, en el boxeador ruso de 2.13m., el campeón del mundo de los pesos pesados en 2008, Nicolai Valuev.

¹⁵ La palabra ROBOT es de origen checo, o al menos, fue inventada y popularizada a partir de la década de 1920 por el escritor checo, Karel apek.

a) *Revoluciones y Guerras*

El concepto Europa del Este está asociado a revoluciones y guerras, a pesar de que las revoluciones fueran en países determinados y en un periodo de tiempo muy breve, y las guerras principalmente en los Balcanes. Sin embargo, en líneas generales la marca que queda en el Oeste, es que esto son cosas que ocurren en el Este, como si de un todo homogéneo se tratara y así, desde esta lógica imaginaria de alguien que observa la realidad a través de una pantalla de televisión a miles de kilómetros de distancia, lo que ocurra en la antigua Yugoslavia o en Chechenia, también afecta al resto de países asociados a la marca Europa del Este.

Las revoluciones han llevado en muchos casos a la existencia de nuevos Estados y esto no ha sido bien digerido todavía por el Oeste, que mantiene un mapa mental caótico y muy borroso de esta parte de Europa. Así, uno se puede encontrar que Checoslovaquia todavía existe. Como ejemplo reciente en 2008, citaré el de Arancha Sánchez Vicario, ex tenista profesional, por mencionar a alguien de reconocido nombre, que retransmitiendo un partido de tenis por TVE, en el que jugaba el checo Tomas Berdych, hablaba constantemente del jugador «checoslovaco». Por otra parte, encontramos las repetidas equivocaciones entre Eslovaquia y Eslovenia¹⁶. Cuando el error es solo nominal, se puede perdonar, pero, ¿que ocurre cuando tergiversan las banderas o incluso los himnos en una ceremonia de entrega de medallas a nivel internacional, y en lugar de la eslovaca ponen la eslovena o viceversa? También, aunque menos frecuente, sobre todo en los 90, era la confusión entre Checoslovaquia y Yugoslavia, por una mera relación asociativa entre los nombres de los dos Estados, y de ahí a que asociaran Checoslovaquia con daños de guerra y por tanto con un lugar relativamente peligroso (es decir, República Checa y Eslovaquia). Lo mismo ocurría con la relación asociativa Chequia-Chechenia, y a más de un checo se le ha preguntado, por ejemplo en Francia, que como estaba la República Checa por culpa de la guerra¹⁷. ¿Qué guerra?

b) *Inmigración y criminalidad*

Lo que no se pueda explicar en veinte segundos no sirve de nada. Así se podría explicar de manera simple la relación actual en las sociedades modernas entre los mass-media y

los consumidores. Los medios de comunicación por una parte se ven obligados a simplificar la realidad con fines comerciales, en tanto que el consumidor lo exige por que no tiene tiempo de profundizar en cada noticia, ni en cada producto. Esta relación tan superficial entre mass-media y consumidor es proclive no solo a la difusión de estereotipos, sino también de crearlos. En este sentido, el sujeto moderno, bajo el efecto de los mass-media, se ha visto desbordado por la complejidad de la realidad como consecuencia de una saturación de información¹⁸.

Teniendo en cuenta esta lógica de la saturación de información, en las sociedades al oeste del antiguo Telón de Acero, la inmigración asociada al concepto Europa del Este tiene connotaciones negativas, por que se le ha identificado en muchas ocasiones con criminalidad, consciente o inconscientemente. En este sentido se ha producido una transferencia en la que el *hommo sovieticus* al cruzar la frontera hacia el Oeste ha traído de nuevo el miedo arcaico por el Este, y se ha transformado en un bárbaro, como si se tratara de una versión moderna de las invasiones bárbaras que destrozaron el imperio romano. Un espíritu temeroso que se pudo observar durante las negociaciones para la ampliación de la UE (al Este) y las duras cláusulas impuestas con respecto a la libre circulación de trabajadores, por el temor a una invasión de ciudadanos del Este. Pero, sobre todo, en el discurso de políticos como Le Pen y el ejemplo visto anteriormente del «fontanero polaco» (ver imágenes en apéndice 2, 2b).

Por tanto, al heredar ese miedo arcaico por el Este, la marca «Europa del Este» se ha transformado en un término peyorativo que implica amenaza. Esto se puede detectar a través de los medios de comunicación, que a la hora de dar una noticia generalizan de tal manera que se suelen referir, según el caso, a delincuentes, mafias o prostitutas del Este. Así, «el estigma de pertenecer al Este» ha sido denunciado en varias ocasiones por checos en España, como los ejemplos de la escritora Monika Zgustová y el embajador checo en España, Martin Kosatka, ambas denuncias a través del periódico de mayor tirada, El País¹⁹. Una imagen negativa del inmigrante del Este, que confirmaría también el estudio del sociólogo Juan Díez Nicolás (2005) en el que se observa que los inmigrantes del Este son unos de los grupos con peor valoración, por debajo de los europeos occidentales, sudamericanos, asiáticos y africanos de raza negra²⁰. Y así, el hom-

16 En cualquier caso este tipo de errores no solo corresponde a países del Oeste, sin ir más lejos en mayo de 2008, antes del comienzo del partido de fútbol República Checa-Lituania, la federación checa equivocó el himno y la bandera lituana por las de Letonia.

17 Ver apéndice 2, 2a, acerca del error bandera checa por chechena.

18 Para más información sobre individuos desbordados por la «complejidad de la realidad» ver: Daniel Innerarity (2004). Sobre la saturación de información en las sociedades modernas como consecuencia de la influencia de los mass-media, ver: Gergen (1991). Una breve reflexión sobre ambos conceptos en: Daniel Esparza. «Freud y Picasso». El País, 26.5.2006.

19 Martin Kosatka «Generalizaciones». El País, 2.6.06. Monika Zgustová «El Estigma de Ser del Este». El País, 9.2.08. También se podría considerar una denuncia pública a este fenómeno mi artículo: «Europa del Este: Estereotipos», en La Provincia, Diario de Las Palmas, 11.5.2003.

20 Los norteamericanos están aún peor valorados que los de Europa del Este. Siendo los árabes-musulmanes los peor valorados. Con respecto al término europeo del Este, Díaz Nicolás no incluye al ruso, que lo considera aparte. En este sentido el ruso se situaría en una posición por debajo del europeo del Este, pero una superior con respecto a los norteamericanos.

bre de Poniente ha imaginado que el heredero del *hommo sovieticus*, ante la caída de la represión comunista, se ha convertido en un bárbaro que al sobrepasar la frontera del Rubicón, ha inundado las calles del Oeste de miseria y delincuencia. Y además, lo ha proyectado a las sociedades de origen, imaginando que si en el Oeste son así, aún peor será en la «destrozada» Europa del Este.

PRAGA: ¿UNA ISLA EN MEDIO DEL ESTE?

¿Si la marca «Europa del Este» es tan negativa y la República Checa y Hungría pertenecen al Este, como es posible que Praga y Budapest, sus capitales, sean dos de los destinos turísticos más visitados de Europa? Veamos el ejemplo de la capital checa.

Por que la marca Praga no está asociada directamente al Este de Europa, sino a imágenes positivas relacionadas con la herencia cultural de los imperios centrales: como el del sacro imperio romano, de la que Praga fue capital durante el reinado de Karel IV (1346-1378), y del imperio austrohúngaro, que desde el punto de vista turístico está explotado con la triada de «ciudades imperiales»: Praga-Viena-Budapest.

Esto no quiere decir que el sujeto del Oeste conozca la historia de Praga, ni siquiera la historia de los imperios mencionados anteriormente, pero la asociación de la marca Praga con esos imperios surge a través de una mayor emisión de imágenes positivas a través de los mass-media relacionadas con el legado cultural y artístico de la marca Praga, cuya asociación con Viena, juega un papel fundamental no solo desde el punto de vista cultural sino de la seguridad del viajero, especialmente antes del ingreso de la República Checa en la UE, pues en dicho paquete turístico ya mencionado, en el circuito de ciudades imperiales Praga-Viena-Budapest, Viena jugaba el papel de pivote de seguridad psicológica al ser un país socio de la UE, y no del Este.

Pero además, la asociación con Viena, en el caso español, viene con un plus extra de positividad, porque al español le es muy familiar, ya que muchos individuos se sienten profundamente identificados con la herencia de imágenes positivas derivadas del imaginado paraíso perdido del Imperio Universal, y su unión a la casa de los Habsburgo durante gran parte de la historia. Para muchos, los mejores momentos de la historia española.

Desde una perspectiva optimista, aunque quizá poco realista, tal vez Praga, que absorbe más de la mitad de todo el turismo internacional que visita la República Checa²¹, en cierta manera podría estar funcionando como motor y núcleo para que en un futuro se acabe por reducir los niveles nega-

tivos (a nivel de masas en el Oeste), al menos, en lo que concierne a la República Checa, puesto que el turista observa y luego transmite en su lugar de origen más imágenes positivas. También la propia adhesión a la UE y la entrada de Polonia, Eslovaquia, República Checa y Hungría al espacio Schengen, debe propiciar, tal vez, que en un futuro próximo el concepto de Europa Central se aplique con tanta naturalidad como se usa en estos países, y que los estereotipos proyectados a Europa del Este aunque no desaparecerán, sí que podrían desplazarse más al este, liberando, al menos, el espacio geográfico natural de Europa Central que ya criticaba Milán Kundera en 1984.

CONCLUSIONES: ¿OESTE-REOTIPOS O ESTE-REOTIPOS?

No hay casi duda de que al mirar el mapa de Europa se observe con claridad que la República Checa, Eslovaquia o Hungría, pertenezcan a Europa Central, y que por ejemplo Praga, esté bastante más al Oeste que Viena. Sin embargo, ¿es esta evidencia suficiente para que todos los europeos lo perciban así? Como se ha visto en este artículo la respuesta es no. ¿Para quién no? En general, en aquellos países situados al oeste del antiguo Telón de Acero, que todavía lo perciben como el Este. ¿Y este matiz geográfico que le supone a los países de Europa Central? Pues, pertenecer al Este les perjudica, por que además de que no se sienten identificados con este término, pues está asociado al antiguo dominio de Moscú, el concepto de Europa del Este, incluido para los propios países de centroeuropa, es peyorativo y también denota amenaza. ¿Y por qué en el Oeste identifican a la República Checa o Hungría con el Este? En parte por que hereda la lógica de la Guerra Fría y la división de Europa en dos mitades antagónicas.

¿Y por qué el concepto de Europa del Este denota amenaza? Tal vez sea consecuencia parcial de una reminiscencia mítica de que la caída del imperio romano se produjo por el empuje de las tribus bárbaras provenientes del Este. Y por tanto, hereda la lógica de este miedo arcaico por todo lo que venga de «allí», especialmente cuando se trata de oleadas de personas que tienen un nivel de vida inferior. Y así, se perciba y asocie, parcialmente, delincuencia con inmigrantes del Este. ¿Es esto lo que piensa la mayoría de la gente en el Oeste? Probablemente no, pero sí sabemos que los mass-media son proclives a expandir, sino crear, este tipo de etiquetas, y que en ocasiones es aprovechado por políticos populistas que lo utilizan para ganar votos, al culpar al inmigrante de los males de la sociedad de acogida, como el ejemplo de Le Pen en Francia, y el caso explotado del «fon-

21 En 2006, el 60% del turismo internacional que visitó la República Checa lo hizo a Praga. Ese mismo año visitaron la República Checa 6.680.400 turistas (es decir, que pernoctaron al menos una noche). Los españoles ocuparon el octavo puesto, por nacionalidades, con un 3.8% del total. El primer lugar lo ocuparon, con diferencia sobre el resto, los alemanes, con el 23%, seguido de Británicos (8.4%) e italianos (6.2%). Fuente: Czech-Tourism.com.

tanero polaco» durante el referéndum francés de 2005 para la Constitución Europea. Además, sabemos a través del estudio de Díez Nicolás (2005), que en España los emigrantes del Este son unos de los peores valorados.

¿Es responsable la «ignorancia del Oeste» de que la marca Europa del Este esté compuesta de un mayor número de imágenes negativas? Depende. Hemos visto que la propia propaganda comunista tiene mucho que ver en la emisión de imágenes de ciudades sin centro, explotando imágenes de entornos grises rodeados de fábricas, minas e industria pesada. Por otra parte hemos visto también la propia lógica de las sociedades modernas y la relación superficial entre los mass-media y el consumidor, que propaga el uso de estereotipos, en este caso el de Europa del Este como un todo homogéneo y además predominantemente negativo. Sin embargo, se debe tener en cuenta que en la República Checa, Polonia o Eslovaquia, la marca Europa del Este, es también un concepto negativo, en el que por supuesto ellos no están incluidos y que comienza a partir de la frontera con Ucrania.

¿Entonces, es el checo, el eslovaco o el polaco víctima del Oeste, que lo ha traicionado al meterlo en el saco del Este? Tal vez sí, pero quisiera plantear la siguiente cuestión, en torno al caso particular de los checos y su «olvidada» convivencia desde la edad media con el mundo germano en las tierras de Bohemia, Moravia y Silesia. En este sentido, los checos, deberían preguntarse hasta que punto la negación de lo germano²² en la formación de su identidad nacional²³ y de la concepción de su propio Estado, ha favorecido que en el Oeste lo perciban como un elemento «oriental», puesto que el rechazo al elemento germano, lo ha condenado a pertenecer puramente al mundo eslavo. Y lo eslavo, «suenan» al Este²⁴.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAILLY, Antoine (1989). «Lo Imaginario Espacial y la Geografía: En Defensa de la Geografía de las Representaciones». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 9- 11-19. Ed. Un. Comp. Madrid.
- BOJAR, Tomas et alter (2005) *Moc Obraz , Obrazy Moci: Power of Images, Images of Power*. Praga, Gallery U K izovnik .
- DÍEZ-NICOLÁS, Juan (2005) *Las Dos Caras de la Inmigración*. Madrid, Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración. Ministerio de Asuntos Sociales.
- ESPARZA, D. (2008) «El "Otro" en el Imaginario Nacional Checo: La Identidad Nacional Checa frente a la UE». Tesis Doctoral. Directores: Andrés de Blas y Miroslav Hroch. UNED, Departamento de Ciencia Política. Versión electrónica en: <http://e-spacio.uned.es/fez/view.php?pid=bibliuned:20829>
- ESPARZA, Daniel. (2004) «La ruta en tren del imperio austrohúngaro: Elaboración de un producto para impulsar el turismo como respuesta a los estereotipos sobre la Europa poscomunista y su influencia

- negativa en la imagen de marca de los destinos turísticos en Europa central y oriental». Madrid, *Instituto de Estudios de Turismo. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio*. CDTE 14.180 R.27.454
- GERGEN, K. J. (1991) *The Saturated Self*. New York, Basic Books.
- HROCH, Miroslav. (2004). «From Ethnic Group toward the Modern Nation: The Czech Case». *Nations and Nationalism* 10 (1/2), 2004. pp. 95-107.
- INNERARITY, Daniel (2004) *La Sociedad Invisible*. Madrid, Espasa.
- KU EROVÁ et alter (1994) *Idea eskoslovenska a St ední Evropa*. Brno, Doplň k.
- KUNDERA, Milan. «The Tragedy of Central Europe». *The New York Review*. 26.04.1984. pp. 33-8,
- LIPPMAN, Walter (2003) *Opinión Pública*. Madrid, Langre.
- MAZZARA, Bruno (1999) *Prejuicios y Estereotipos*. Madrid, Acento.
- ZÁRATE, Antonio (2002) *Ciudad, Transporte y Territorio*. Madrid, Cuadernos UNED.
- ZÁRATE, Antonio (1992) «Pintura de Paisaje e Imagen de España: un Instrumento de Análisis Geográfico». *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VI, Geografía, t.V. 1992, pp. 41-66.

REFERENCIAS A ARTÍCULOS DE PLENSA

- ESPARZA, Daniel. «Freud y Picasso». *El País*, 26.5.2006
- ESPARZA, Daniel. «Europa del Este: Estereotipos». *La Provincia, Diario de Las Palmas*. 11.5.2003
- KOSATKA, Martin. «Generalizaciones». *El País*, 2.6.2006
- ZGUSTOVÁ, Monika. «El Estigma de ser del Este», *El País* 9.2.2008

Apéndice 1: Titulares de Prensa en España sobre Europa del Este

A continuación expongo los titulares de una selección de artículos publicados en prensa en los últimos 15 años, en **El País**, donde se trata a Europa del Este como un todo homogéneo, o tiene denotaciones negativas (inmigración ilegal, delincuencia y pobreza), o la República Checa es tratada directamente como parte de Europa del Este. Tomo este periódico como punta del iceberg, por que es el de mayor tirada en España, pero también se pueden encontrar artículos semejantes en el resto de diarios a nivel nacional o local, entre otras cosas por que muchas noticias vienen directamente a través de agencias. La búsqueda la he realizado a través de la hemeroteca digital de dicho diario (www.elpais.com), y buscando específicamente en aquellos artículos donde en el titular aparecía la palabra Europa del Este, desde 1990 hasta el 15 de octubre de 2008:

1. «Golpe a una red de proxenetas del Este que controlaba el Raval». *El País* (Cataluña) 7. 10. 2008
2. «Prisión para tres miembros de una red de atracadores del Este». *El País* (Cataluña), 11.09.2006
3. «Tres detenidos por forzar a jóvenes de Europa del

²² Por elemento germano no me refiero a Alemania ni Austria, me refiero al bohemio, moravo y silesio que hablaba alemán, y que también habitaba dichas regiones desde la Edad Media.

²³ Para más información sobre como se construyó la identidad nacional checa en los albores del siglo XIX en detrimento de otras posibles identidades, ver: Miroslav Hroch (2004).

²⁴ Para evitar equívocos. No afirmo que lo eslavo sea únicamente algo del Este, sino que en el Oeste, lo eslavo se identifica como un elemento esencialmente de la Europa oriental.

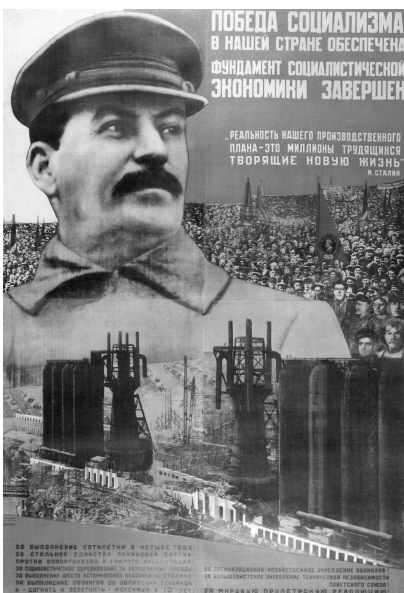
- Este a la prostitución». *El País* (Cataluña), 24.09.2000
4. «Telefónica compra Cesky, en la mayor inversión española en Europa del Este». *El País*, 7.4.2005.
 5. «Una organización de Europa del Este extorsionaba a compatriotas». *El País* (Madrid), 30.12.2004.
 6. «14 millones de niños sufren pobreza en Europa del Este y Asia Central». *El País*, 1.11.2004.
 7. «Desarticulada en Alicante una red que obligaba a mujeres de Europa del Este a prostituirse». *El País*, 11.05.2002.
 8. «El sector ganadero apunta de nuevo a Europa del Este como origen de la peste porcina». *El País*, 9.12.2001.
 9. «Arias Cañete asegura que el brote de peste porcina viene de Europa del Este». *El País*, 21.6.2001.
 10. «Desmantelada una red que traía inmigrantes ilegales de Europa del Este a Pamplona». *El País*, 21.12.1999.
 11. «Progreso en Europa del Este». *El País* (The New York Times) 20.11.1996
 12. «Europa del Este se convierte en el gran proveedor de drogas sintéticas». *El País*, 8.12.1995.
 13. «La educación se degrada en Europa del Este, según UNICEF». *El País*, 23.06.1998.
 14. «La ola de frío mortal se ceba en Europa del Este». *El País*, 17.12.1997.

Apéndice 2: Reconstrucción Imaginario: Imágenes negativas Europa del Este

1. Durante la Guerra Fría

a) Paisanaje. *Hommo Sovieticus*: el hombre sin corazón

Propaganda comunista



Autor: Gustav Klucis (1932)



Autor: Konstantin Ivanov (1954)



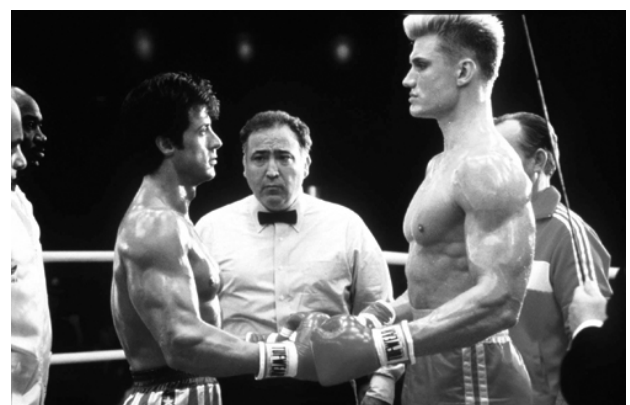
Autor: Bohumil Nmec (1953).

El hombre Robot-El hombre sin corazón



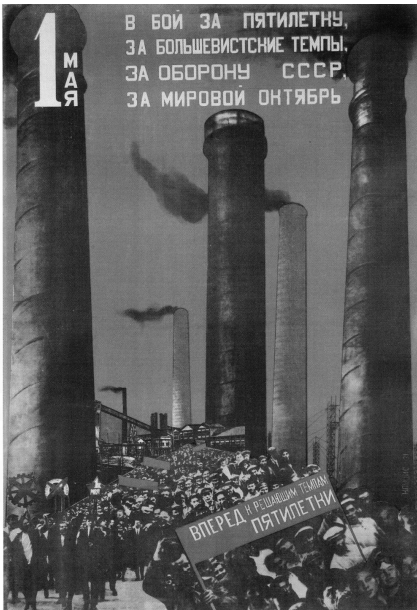
Fotograma Rocky IV (Ivan Drago)

El hombre naturaleza versus el hombre máquina

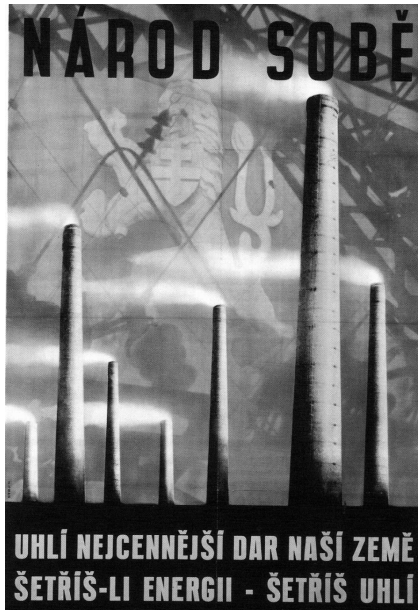


Fotograma Rocky IV.

b. Paisaje: Ciudades frías, industriales, grises y sin centro histórico. Paisajes congelados. Una mezcla de la Stalingrado de 1942 y la imagen estereotipada de una congelada llanura siberiana.



Autor: Gustav Klucis (1931) Autor:



Vladimir Hipman (1946)



Anónimo (después de 1960)



Foto: Daniel Esparza



Foto: Daniel Esparza



Foto: Daniel Esparza



Foto: Daniel Esparza

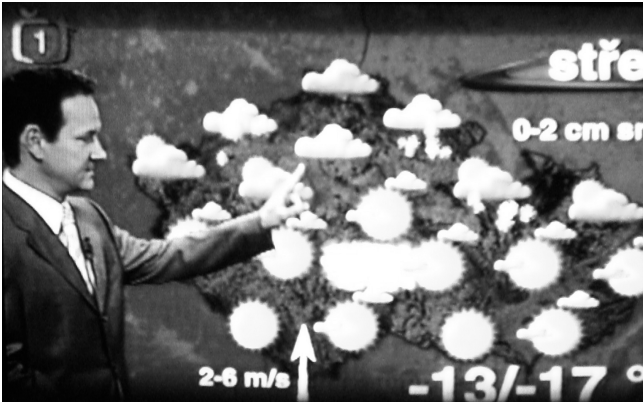


Foto: Daniel Esparza



Foto: Daniel Esparza

2. Después de la Guerra Fría

a) Paisaje



Foto: Daniel Esparza



Foto: Daniel Esparza

CNN: Mapa caótico. ¿Suiza o Chequia?



Foto: Daniel Esparza

Confusión bandera checa por chechena



Foto: Daniel Esparza

b) Paisanaje

Bárbaros: ¿El fontanero polaco?



Foto: Daniel Esparza

Pobreza: niños mendigando



Foto: Daniel Esparza

¿Sigue vivo el Hommo Sovieticus?



Foto: Daniel Esparza

Apéndice 3. Praga, oasis en medio del Este. Imágenes positivas asociadas a los imperios centrales (imperio sacro romano y austrohúngaro) y NO a Europa del Este.

Asociación de imágenes positivas: Triángulo turístico: Praga-Viena-Budapest



Foto: Daniel Esparza



Foto: Daniel Esparza



Budapest(*)

Praga: Plaza vieja de la ciudad.



Foto: Daniel Esparza

Carlos IV y cerveza checa



Foto: Daniel Esparza

Puente de Carlos (Praga)



Foto: Daniel Esparza

APÉNDICE 4: DIVISIÓN DE EUROPA SEGÚN LA CIA Y LA ONU

TABLA 1: Clasificación de Europa según la CIA

EUROPA DEL NORTE				
Islandia, Dinamarca, Noruega, Suecia y Finlandia				
OESTE	SUDOESTE	CENTRAL	SUDESTE	ESTE
Irlanda, R.U. Francia, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Mónaco.	Portugal, España, Andorra.	Alemania, Suiza, Austria, República Checa Eslovaquia, Eslovenia, Polonia, Liechtenstein.	Bulgaria, Rumania, Serbia, Croacia, Albania, Montenegro, Bosnia-Herz. Macedonia, *Turquía (también se incluye como parte del sudoeste de Asia).	Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, Lituania, Letonia, Estonia, *Rusia es mayormente considerada parte del norte de Asia.
EUROPA DEL SUR				
Italia, Vaticano, Malta y Grecia *Chipre es considerada parte de oriente-medio.				

Tabla: Elaboración propia. Fuente: CIA
<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/index.html>

TABLA 2. Divisiones lingüísticas-geográficas de la ONU (solo incluyo países de Europa). Algunos países aparecen repetidos en varias clasificaciones. Los propios países elegían ante la ONU en que clasificación querían estar.

División Báltica	Estonia, Letonia y Lituania.
División céltica	Irlanda y Francia.
División Centro-Este y Sudeste de Europa	Albania, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Chipre, República Checa, Grecia, Hungría, Polonia, Serbia, Eslovenia, Eslovaquia, Macedonia, Turquía y Ucrania.
División Este de Europa, Norte y Centro de Asia	Bielorrusia, Bulgaria, Rusia y Ucrania.
División Norte	Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia.
División Romana-Helénica	Bélgica, Chipre, Francia, Grecia, Italia, Luxemburgo, Vaticano, Moldavia, Mónaco, Portugal, Rumania, España, Suiza, Turquía.
División del Reino Unido	Reino Unido.
División Neerlandés-Germano parlante	Austria, Bélgica, Alemania, Holanda y Suiza.
División franco parlante	Francia, Suiza, Bélgica, Luxemburgo, Rumania y Mónaco.

Tabla: Elaboración propia. Fuente: ONU. <http://unstats.un.org/unsd/geoinfo/ungegndivisions.htm>
 (*) Foto Budapest, cedida por Ross Chambers.

